

Escrito en acadio¹

♦ Andrés Morales

Es solo la grafía,
el recto, agudo, zurdo y diestro peso
del pincel o de la pluma o de la mano.

Es la mancha original y es el deseo
de una gran palabra que lo diga,
que lo cubra todo, que lo explique
o nunca explique nada, que lo entone
y suaves consonantes y ágiles vocales
habrán de pronunciar su claro acento.

Es la línea horizontal, el solo trazo
que dejó en Babel el escribano.
La alquimia del secreto, del poema
que abre al fin sus puertas al herido,
al niño que comprende en el silencio
el gesto curvo del maestro,
el aire que ya fue y permanece.

¹ El acadio fue la lengua de Babilonia y Asiria. Se escribía sobre tabletas de yeso con escritura adaptada de los sumerios. Es una lengua semítica pariente lejana del hebreo. Las fechas de los textos acadios se remontan a más de un milenio antes de nuestra era.

De un astrónomo de Córdoba, al Andalucía

(Siglo XI)

Los cuerpos lo presienten en su contorno frágil,
ningún jardín se acerca a su perfecta forma,
ni siquiera el agua seduce en su belleza.

La voz de las estrellas es una voz que rompe
toda arquitectura, toda humana obra.

La voz de las estrellas es la voz de Dios
que es como una fuente, un arco y una flecha
llegando al centro mismo de la verdad secreta.

Escrito en las estrellas, dirá el pobre sabio.
Escrito en su parábola, en su ritmo y en su cenit.
Escrito por el cielo, en el cielo, desde el cielo.

Escrito por Alá.
Descrito por Mahoma,
su Único Profeta.

El astrolabio roto, las cartas tan confusas,
el silabario torpe del que quiso enumerarlo:
nada ha de lograr el aprendiz de noches,
el testigo ciego de amaneceres rotos.

El hombre y su soberbia, el hombre, mudo y sordo.

Todo estaba escrito. Todo ya está escrito.
Todo estará escrito, menos su final.

De un cronista náhuatl

(Caída de Tenochtitlán, 13 de agosto de 1521)

Escribo en la piedra,
escribo en la piedra.

No sale una línea,
no marca el punzón,
escribo en la piedra
y la fuerza se agota,
se mueren las selvas,
se caen planetas,
escribo en la piedra:
el tiempo no escribe.

La muerte cabalga,
el dios nos destruye,
el águila cae
mordiéndole sus alas,
escribo en la piedra,
la historia que veo,
por todos los niños
y madres que lloran:

escribo en la piedra,
escribo en la piedra,
ya no hay sacrificios,
ya no hay sacerdotes,
escribo en la piedra,
los dardos se han roto,
escribo en el agua,
escribo en el aire:
lo códices huelen
a carne quemada.

Escribo en la piedra
y la sangre es la XOCHITL²
y la sangre es la CUĪCATL
y la sangre que cae
no hereda memoria.



Andrés Morales Milohnic, poeta, ensayista y escritor chileno de origen croata, nació en Santiago de Chile en 1962. Es doctor en filosofía y letras con mención en filología hispánica. Profesor titular de la Universidad de Chile y miembro de la Academia Chilena de la Lengua. Ha publicado cerca de treinta libros y recibido numerosas distinciones en su país y en el extranjero. En 2001 recibió el Premio Pablo Neruda. Su obra se ha traducido a más de seis idiomas y está incluida en antologías de América y Europa.

² *Xochitl Cuīcatl*, “poesía” en náhuatl.